

MITO REVISTA 12 CULTURAL



[Novedad](#)

Misia Sert, la mecenas imprescindible

Por [Teresa Montiel Álvarez](#) el 5 agosto, 2014 [@lafotera](#)  Meneame

Pianista, musa y mecenas del París de la Belle Époque, fue una de las mujeres más influyentes de su época, inspiradora y descubridora de talentos gracias a su salón artístico-literario, por él pasaron los grandes nombres de las vanguardias clásicas que dejaron huella de lo que Misia significó para el arte del momento.

María Zofía Olga Zenajda Godebska, conocida como Misia, ha quedado para la posteridad retratada por pintores como Renoir o Toulouse-Lautrec entre muchos otros, así como inspiradora de las obras de Maurice Ravel “*Le Cygne*” y “*La Valse*”. Hija del escultor polaco Cyprian Godebski, estuvo rodeada desde su infancia por un refinado ambiente cultural. Educada en Bélgica por sus abuelos desde la muerte de su madre, su abuelo, el violonchelista belga Adrien-François Servais y su abuela, Sophie Féguine amiga personal de la reina belga, se encargaron de potenciar su innato talento para la música gracias a que su salón musical era punto de reunión de grandes intérpretes siendo Franz Liszt uno de sus visitantes asiduos. Aquí se va criando Misia hasta que su padre decide llevársela a París con su nueva esposa e ingresarla en el convento del Sagrado Corazón, del que protagoniza una rocambolesca huída a Londres para comenzar a ganarse la vida como profesora de piano a su vuelta a París con 15 años.

La azarosa vida de Misia Sert puede dividirse en tres periodos en los que va evolucionando y adaptándose a la vez que los diversos movimientos artísticos se van formando entre dos siglos y que están marcados a su vez, por sus tres matrimonios ocurridos en momentos claves de su vida.

El primero de éstos períodos viene dado de la mano de un temprano casamiento acordado por ambas partes con un primo lejano, Thadée Natanson con el que compartía el amor por el arte y a través de la creación en 1889 “*La Revue Blanche*” revista literaria y artística, consiguieron fomentarlo de manera exitosa. Por ella pasaron como colaboradores de la misma, personajes de la talla de Félix Fénéon, Alfred Jarry, Marcel Proust, Paul Verlaine y sobre todo Toulouse-Lautrec que la hizo protagonista de la portada de su revista. Misia protegió y mantuvo con todos ellos una relación estrecha de admiración, como musa, confidente y amiga personal gracias a que el hogar de la pareja se convirtió en el centro de reuniones y donde Misia brillaba con luz propia.



La Revue Blanche (1895), por Henry Toulouse Lautrec con Misia en la portada

Los recuerdos de Misia en este periodo son tratados como un constante disfrute adolescente por la vida, la despreocupación hedónica total, la vivencia y convivencia con los *Nabis*, artistas que tenían como referente a la “*La Revue Blanche*”, era una eterna primavera, el contacto con los

intelectuales del momento fue para Misia una fuente de felicidad continua. Esta época queda reflejada en sus memorias como si de la descripción de un cuadro impresionista se tratara, reuniones campestres; meriendas; siestas; atardeceres donde se producen confidencias, un mundo idealizado y luminoso donde implícitamente en sus palabras se sabe admirada, centro de atención y disfruta de ello con serenidad estudiada, sabiendo que está en el germen de un movimiento cultural del que se siente protagonista.

Toda ésta época termina cuando Thadée comienza a involucrase con la fe del nuevo converso con el socialismo incipiente y a desarrollar otro tipo de negocios ruinosos que lo llevan lejos de Misia, circunstancia que ha sido provocada y es aprovechada por el magnate de la prensa Alfred Edwards para entrar en escena y protagonizar una versión moderna del triangulo Urías, David y Betsabé. Para evitar el escándalo de la bancarrota de Thadée, se organiza un divorcio y un matrimonio donde Misia se convierte en moneda de cambio entre un hombre pusilánime y un hombre poderoso e influyente.

Este “traspaso” será el paso al segundo periodo de la vida de Misia, el comienzo de su vida como mujer adulta dejando atrás una adolescencia que se prometía eterna donde Thadée aparece como un infantil personaje y Misia se presenta a sí misma como la víctima de complot, probablemente no lo fuese tanto y la ambigüedad de perder a su marido en estas circunstancias hace que parezca disfrutar de su condición sacrificada el tiempo suficientemente respetable, sabiendo que en el fondo saldrá ganando en este proceso.

Es aquí donde comienza a despegar la elitista vida de Misia, gracias a su matrimonio con Edwards en 1905 entra a formar parte del círculo social más destacado del momento, y a codearse con lo más reputado de la esfera cultural y literaria francesa de principios de siglo por medio de su influyente salón artístico. Su entrada de lleno en la alta sociedad de París fue muy bien aprovechada por Misia, la fama y fortuna que le proporcionaba su posición hizo que continuase la labor de patrocinio cultural que comenzó con la “*La Revue Blanche*”, esta vez al nivel de los mecenazgos más aristocráticos de los que supo aprender y rodearse.

Un gran hito como mecenas, quizás el más importante de su vida por lo que significó a nivel artístico y personal fue su relación con los Ballets Rusos comandados por Serguéi Diághilev y León Bakst.



Serguei Diaghilev (1909). Valentin Aleksandrovich

La concepción novedosa de la danza y la escenografía por parte de ambos, conmocionó la escena musical y coreográfica del París de principios de siglo. Diaghilev supo renovar el ballet clásico rodeándose de los artistas que mejor entendieron la vanguardia en la danza. Pintores como Picasso; bailarines como Nijinski del que fue amante; coreógrafos como Fokine, quien más le influenció por su concepto aglutinador de danza, escenografía, música y vestuario, su director artístico León Bakst, con el que hace realidad unas llamativas y renovadoras escenografías o compositores de la talla de Debussy, Ravel o Strauss pero sobre todo Stravinski musicalizaron obras para sus producciones. Esta innovación no sólo alcanzó al ballet, si no que influyó notablemente en el nuevo estilo art déco que comenzaba a despuntar. A pesar del éxito de crítica y público en sus inicios por lo novedoso, extraño, vanguardista y perturbador de sus ballets, una década después, el público más conservador dio la espalda a Diaghilev por considerar sus montajes una rara avis conceptual. En todo este microcosmos de los Ballets Rusos, Misia era el elemento cohesivo e imprescindible de todas las piezas que conformaban el fenómeno musical y artístico de la nueva danza. La amistad de Misia con Diaghilev sólo terminó con la muerte de éste último en un hotel veneciano en 1929 y al que acompañó hasta el final.

En ésta época de exitosos descubrimientos e interrelaciones artísticas, Renoir comienza a pintar retratos de Misia. El anciano pintor ya paralizado por el reumatismo se movía en una silla de ruedas para desplazarse y se servía de un pincel atado con una goma elástica para poder pintar, de ese modo quedó Misia inmortalizada nuevamente en los pinceles impresionistas a los que tanto admiraba y que años después lamentaba que hubiesen sido alcanzados demasiado deprisa por el cubismo incipiente y por ello, un tanto olvidados por el público. Para Renoir, introducido en los Ballets Rusos por Misia, fueron su gran pasión y su admiración por Diaghilev enorme, las exóticas producciones del ruso, fueron el gran descubrimiento y disfrute del pintor, hasta su muerte.



Misia Sert (1903). Pierre-Auguste Renoir

Esta segunda etapa de la vida de Misia finaliza por el enamoramiento de Alfred Edwards con la aspirante a actriz Ginette Lanthelme. Nacida Mathilde Fossey, de oscuro pasado y gran belleza, Ginette, fue musa de los modistos de la época como Paquin, Patou, o Doucet. El escándalo de esta relación fue la comidilla de París hasta que en 1909 Edwards consigue el divorcio y se casa

con ella, pasando de cortesana a reputada actriz, admirada maniquí y personaje de sociedad. Su prematura muerte nunca aclarada con 25 años cuando viajaba en el yate de su marido por el Rhin, terminó con una celebridad que logró eclipsar a Misia momentáneamente. Esta circunstancia la rememora Misia quedando ella nuevamente como víctima pero de una manera indolente, ya no es la víctima que fue al romper su primer matrimonio, es claro que no es amor lo que la une a su marido, si no posición, por lo que evitar un escándalo es en principio su prioridad, circunstancia que no pudo evitar y que Lanthelme procuró airear.

El final de su segundo matrimonio, será el inicio de la tercera etapa de su vida que coincide con el conocimiento del que será su gran amor, el pintor catalán José María Sert. Con él vivirá una etapa fructífera y plena a nivel personal y cultural donde se crean unos lazos que no se romperán hasta la muerte del pintor.

Bien situada económicamente gracias a las mensualidades que le abonaba Edwards después de su divorcio, Misia continúa entregándose a las producciones de los ballets rusos, llega la Primera Guerra Mundial en la que participan junto con Jean Cocteau recaudando vehículos para transformarlos en ambulancias y conoce en 1917 a la que será su gran amiga y confidente, Coco Chanel con la que viajarán Sert y Misia a Venecia en su viaje de novios y a la que introducirán en el mundo cultural y elitista de París.



José María Sert (1907). Ramón Casas

Su matrimonio con Sert en 1920 prometía ser la confirmación de una relación de equipo, un fértil vínculo entre iguales donde la creación artística de Sert fue constante, gracias a la influencia de los Ballets Rusos, que naturalmente vinieron de la mano de Misia y que tuvieron un gran peso a lo largo de una década en la obra del pintor. Toda esta fortuna creativa y sentimental constante durante cinco años se ve dislocada con la irrupción de la joven Roussana Mdivani, conocida como Rusy y perteneciente a la nobleza georgiana.

Esta familia de origen georgiano huyó de su país después de la invasión soviética de 1921 llegando a París en condiciones precarias. La familia Mdivani es un ejemplo del comportamiento

en la alta sociedad de entre guerras, que después de la descomposición europea tras la Primera Guerra Mundial hizo que familias nobles, no tan nobles y supuestamente nobles consiguiesen mantenerse por medio de matrimonios y alianzas en un status social al que solo aportaban el prestigio del apellido a la empresa matrimonial.

Tanto Rusy como sus cuatro hermanos son un fiel reflejo de estas políticas matrimoniales que hizo que todos emparentasen con mujeres ricas y famosas. Serge Mdivani se casó con la actriz Pola Negri y posteriormente con Louise Astor Van Alen, la cual había sido esposa de otro hermano Mdivani, Alexis, quien después del divorcio con Louise, contrajo matrimonio con la heredera Bárbara Hutton. David Mdivani se casó con la actriz Mae Murray, para más tarde hacerlo con Virginia Sinclair, hija del magnate de Sinclair Oil y Nina Mdivani hizo lo mismo con el hijo de Sir Arthur Conan Doyle y al enviudar con su secretario.

Rusy entro en éste matrimonio en apariencia y según palabras de Misia “*como la hija que nunca tuvieron por el amor que profesaban ambos a la mujer*”. Ese supuesto “amor filial” terminaría siendo la tumba de la pareja cuando Sert dejó a Misia de mutuo acuerdo aparentemente, para casarse con la georgiana. Aparentemente, porque en el capítulo final de sus memorias Misia reconoce que divorciarse de Sert, es lo más doloroso que hizo por amor a la pareja ya que ella nunca hubiese dado ese paso. Aunque la relación entre los tres nunca terminó ni con la muerte de Rusy ni con la de pintor, esta relación de falsas intenciones y sufrimiento hizo que en determinado momento y alertada de esta imposible situación triangular por Coco Chanel, se reconociese a sí misma “*como la suegra de ellos dos*”, hecho que le impactó de tal modo que le obligó a asumir una realidad que se negaba a ver a sus 58 años.



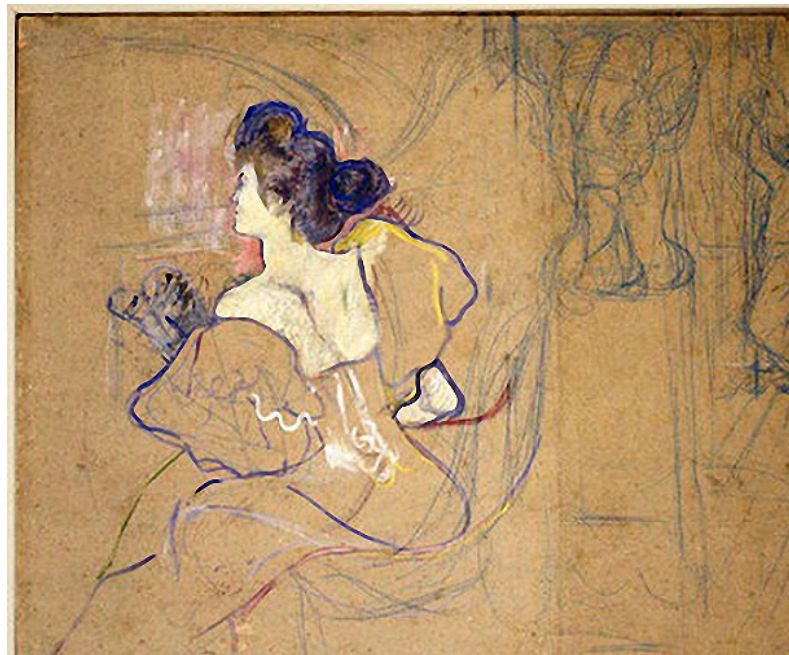
Condesa Etienne de Beaumont, Coco Chanel, Misia, Condesa Moretti y Madame Chiesa

A partir de entonces Misia se marcha a Estados Unidos con Coco, y en 1933 vinculada aún al mundo cultural retorna a la escena musical junto con la pianista Marcelle Meyer, con tal éxito en sus conciertos que termina eclipsando a la propia Meyer. Muchos de sus protegidos habían muerto ya y los que quedaban eran un recuerdo doloroso de un tiempo que no se volvería a repetir, lo que acentuaba más aún la soledad en la se veía envuelta.

En 1938 muere Rusy con 32 años circunstancia que acercará de nuevo a Sert y a Misia. La guerra hace que se distancie de Coco Chanel y es el momento en que comienzan sus problemas de salud los cuales se acentuarán a partir del fallecimiento del pintor en 1945. Misia entonces cae en una espiral de decadencia y morfina, comienza sus memorias que el secretario de José María Sert, Boulous va recogiendo y que publicará póstumamente, pierde a su sobrina en un accidente de tráfico y finalmente muere el 15 de octubre de 1950, encargándose de vestirla para ésta última ocasión, su amiga Coco Chanel con la que se había reconciliado a la muerte de Sert.

A lo largo de sus recuerdos en ocasiones desordenados pero siempre consciente de lo que a nivel artístico estaba siendo testigo y lo que proporcionaba como musa e inspiradora, la relación de Misia con los impresionistas tan importante para ella, deja entrever que su indudablemente magnetismo era un imán para los que se codeaban con ella, nos lo narra de una forma desinteresada, como si ella pasase por ahí y su estela dejase sin defensas a los artistas inspirados que irremediamente sentían la necesidad de trasladarla al lienzo.

En sus memorias cuando Misia habla de sí misma lo hace de manera epistolar, una larga carta siempre dirigida a su último marido, sus recuerdos están teñidos por una mezcla de frivolidad social y también sentimiento de pérdida por ese mundo que había protagonizado con notable éxito. Se rememora como una mujer querida y admirada por sus amigos, incondicionales y protegidos, pero a la vez en los momentos en que el drama se cierne sobre ella, en realidad la descubrimos inmersa en una gran soledad, de ahí que actúe con un sentimiento maternal de protección desenfadada con todos ellos, como si esa maternidad frustrada sirviese a modo de máscara social que tapa las carencias a las que se tiene que enfrentar en las peores ocasiones



Madame Thadee Natanson au Theatre (1895). Henri Toulouse-Lautrec

En las sombras al final de su vida en las que se recrea para abrir sus emociones al dolor nunca superado de la separación de José María Sert y a pesar de ello, es más dada a recrearse en los momentos de gozo o de éxito, los momentos de gloria donde llevó a cabo en su papel de promotora y mecenas, se sabe y es consciente de sus logros, pero son los otros lo que se llevan el

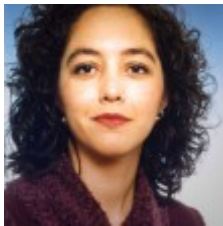
triunfo, ya que ella es una sombra inmensa y constante motor de empuje para los demás, pero al final de su vida no consigue serlo para sí misma.

Portada: *Misia à sa coiffesuse* (1898). Felix Vallotton

[Coco Chanel](#)[Condesa Moretti](#)[Etienne de Beaumont](#)[Henry Toulouse Lautrec](#)[José María Sert](#)[Madame Chiesa](#)[María Zofía Olga Zenajda Godebska](#)[Misia Sert](#)[Serguei Diághilev](#)

Redes

[Flip in](#)[Compartir](#)



[Teresa Montiel Álvarez](#)

Graduada en Historia del Arte (UNED), actualmente Máster en métodos y técnicas avanzadas de investigación Histórica, Artística y Geográfica (UNED) y especializada en la Rama de Imagen y Restauración (ESDIR). Historiadora, investigadora y fotógrafa, con especial interés en la iconografía, la imagen, movimientos artísticos del S. XIX, cine, sobre el que se basará su tesis doctoral y el jazz clásico especialidad musical de la que fue guionista y documentalista en el programa de radio “Jazz en Punto”.

© 2014 MITO | REVISTA CULTURAL. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido protegido por derechos de autor. ISSN 2340-7050. AGOSTO 2014.